

RUGIDO DE REFORMA

GRAN ROMANCE INESPERADO DE DOS MOCHOS CERREROS.

I

«Nada valen las victorias,
 «Esos triunfos nada valen
 «Si queda en pie la canalla,
 «Si no fusilan á Juárez
 «Después de darle tormento,
 «De arrastrarle por las calles,
 «Por enemigo de Cristo,
 «Por causa de nuestros males,
 «Sin dejar que se ejecuten
 «Con él sus viles secuaces»
 Así exclamó furibundo
 Yendo de una á la otra parte
 En su cuartel de Celaya
 El feroz General Márquez
 Cuando supo la noticia
 De que presos y á su alcance
 Por las traiciones de Landa
 Estaban los liberales;
 Y llamando al Secretario,
 Que no quiero aquí nombrarle,
 Le dictó con voz terrible
 «La siguiente orden tronante:
 «*Cuando recibais esta orden,*
 «*Y sin perder un instante,*
 «Os mando que se fusile
 «Al expresidente Juárez;
 «Id á ver que se ejecute,
 «Al punto me dareis parte».
 Esta fué la orden á Landa,

La firma, y después añáde:
 Escriba usted una misiva
 Para que por mí se encargue
 El canónigo Fulano
 (El nombre quiero callarme)
 De que se atropelle todo
 Para que mi orden se acate,
 Puesto que con esas muertes
 Se evitarán graves males,
 Que al fin es mi partidario
 Y es tiempo de acreditarse.

II

En tanto en Guadalajara
 Se amontonaban sucesos
 Raros para imaginados
 E imposible de preveerlos,
 De Landa, Moret y Bravo
 Estalla el pronunciamiento,
 La Ciudad arde en alarma,
 Núñez corre á contenerlo;
 Una bala se encasquilla
 En su reloj y salva el pecho;
 En Palacio hay sublevados,
 Juárez y Ministros presos,
 Amotínase la plebe,
 La guían Molina y Ahedo,
 Con el exterior amago
 Rebraman los insurrectos,
 Al aposento de Juárez
 Penetran con furor ciego,
 Se aprestan á fusilarle,
 Se forma el terrible cerco,
 Se han preparado las armas
 Y al tronar la voz de ¡fuego!
 Escuda abriendo sus brazos
 A Juárez Guillermo Prieto.
 ¡Alto! ¡levanten las armas!
 Gritó con vibrante acento,
 Los valientes no asesinan;
 Y habló sentido y enérgico
 Hasta que alzaron las armas
 Y á la conmoción cediendo
 Hecharon fusil al hombro
 Y dejaron aquel puesto

El efecto que produjo
De la plebe el ardimiento
Obligan por fin á Landa
A firmar unos convenios
En que queda libre Juárez
Y salvado su Gobierno.

III.

Como explosión subterránea
De algun ignorado abismo
Así en el alma de Márquez
Hizo su efecto el aviso
De la libertad de Juárez
Y sus odiados Ministros;
Y que la *familia enferma*
Va rumbo del Manzanillo.
Azotaba su impotencia
Contra sus crueles instintos
Cual forcejea en sus lazos
El tigre que brama herido,
Pero guarda sus rencores
Para soltarlos, inicuo,
Contra aquellos que cedieron
A la fuerza del destino.
Esperó por que imperando
Miramón corrió á Jalisco
Hasta que llegó su turno
De tener allí dominio,
Y desatando á su entrada
Sus infernales instintos,
Despues de los cumplimientos,
Con acritud recibidos,
Plegada la espesa ceja,
Tardo el paso, el ojo hundido,
Embozado de la noche
En el ropaje sombrío,
Fuése en casa del canónigo
A quien envió con sigilo
Que entregara diligente
El mandato en que el suplicio
Se ejecutara al instante
Del que llama indio maldito.
El canónigo rezaba
Quieto el oficio divino,
Holgándose en su poltrona

Entre devoto y dormido,
Alzó el rostro, pues su puerta
Abriéndose de improviso
Dió paso y se entró violento
Un hombre desconocido
Con el sombrero en la frente
Y con la espada en el cinto,
Que encarándosele brusco
De esta manera le dijo:
«Mal hombre, mal caballero,
«Torpe agente, mal amigo
«¿Qué hicísteis mi orden urgente
«De acabar con los bandidos
«Que ahora nos burlan infames
«E impunes en su camino;
«No veis que abristeis el cauce
«De sus sangrientos delitos?
«—Yo represento al Dios Santo
«Que clavado en el patíbulo
«Clamó con sublime acento:
«Perdono á mis enemigos;
«Yo, detesto las doctrinas
«Que propala Don Benito,
«Pero entre eso y ser el pábulo
«Del rencor de los partidos,
«El que azuce las venganzas,
«El que olvidándome, indigno,
«De mi misión, á la guerra
«Y al odio ofreciera estímulo;
«Eso no; y por tanto la orden
«Que tirano habeis escrito
«La sepulté en mi desprecio
«Para cubrirla de olvido.
«Y á vos que me pedís cuenta
«De vuestro mensaje inicuo
«Os perdono y os ordeno
«Que abandoneis este sitio.
«—No veis que habeis traicionado
«Villano, á nuestro partido,
«Dándole tal vez el triunfo
«A la chusma de sacrílegos?
Y el padre se incorporaba
Severo, resuelto, digno,
Y dejando su breviario
Y cerrando reflexivo

Con llave el austero estudio
 De esta manera le dijo:
 —«¿Y vos por quién me tomásteis;
 «Por quién me tomásteis digo
 «A mí de paz sacerdote,
 «Ministro de Jesucristo?
 «¿Agente yo del verdugo,
 «Yo su corredor, su esbirro,
 «Yo mensajero de sangre,
 «Yo proveedor del patíbulo?
 —Iba á interrumpir—¡silencio!
 «¡Silencio mando, asesino!
 «Ya que ni quiero ni puedo
 «Aplicaros un castigo.
 Abrió en silencio la puerta
 El canónigo bendito;
 Y salió arrojando llamas
 De los *mochos* el caudillo.

Y el nombre del sacerdote
 De esta leyenda no estampo
 Por que me quita la pluma
 La prudencia de la mano.

Marzo 8 de 1895.

NOTA.—De la autenticidad de este romance no tengo prueba, pero el hecho lo oí repetir á personas muy respetables de Guadalajara.

GRAN ROMANCE DE SALCOS

Y PIRUETAS O SEA MENADEO DE MUDANZAS.

Son tales las peripecias
 De la maroma política
 Que á veces el triste llanto
 Se torna en alegre risa;
 Y á veces la luz más pura
 Se vuelve noche sombría
 Convirtiendo en un axioma:
 Con las que doblan repican.
 Es la magia, la tramoya,
 Es una rampa tan lisa,
 Tan colgada y resbalosa
 Que los que incautos la pisan
 Aunque se sientan muy fuertes
 Al fin se rompen la crisma:
 Y atención, noble auditorio,
 Que aquí mi cuento principia.

LAS MUDANZAS.

Titiritaba Diciembre
 Del fatal cincuenta y ocho,
 Y Miramón en Jalisco
 Se alzaba como en un trono
 En los brazos de la Iglesia
 Y adorado de los *mochos*;
 Mas la gresca continuaba
 Sin sosegar en el fondo,
 Y el Gobierno de Zuloaga
 Vacilaba temeroso.
 Entre ímpetus atrevidos
 O insensible como tronco
 Juárez Veracruz ocupa
 Con imperturbable aplomo

Aunque el agua se revuelva,
 Porque Juárez es de corcho
 Y flota cuando hay tormenta,
 Y avanza cuando es forzoso.
 De repente se oye un grito
 Que espanta y produce asombro
 Porque Echagaray saltando
 En Ayotla empuja, loco,
 A Zuloaga de su asiento,
 Plantándose sin embozo
 En el lugar prominente
 Que se construyó ambicioso;
 Allí fragua una ensalada
 De santos y de demonios,
 Que rechazan obstinados
 Aun los mas fuertes estómagos.
 Del brazo de un clerizonte
 Muy testarudo y muy tonto
 Puso á Don Sabino Flores,
 A Arango junto á Cardoso,
 Como quien concordar quiere
 El jarabe y el responso.
 ¡Alto! grita Manuel Robles
 Que rehusa tocar el bombo;
 Y otro plan y otra maroma
 Deja á Echagaray absorto,
 Que se encuentra aislado en tierra
 Con los huesos medio rotos.
 Entre tanto con malicia
 Miramón lo sabe todo
 Y que para Presidente
 Le aclamaban fervoroso;
 Pero desdenes fingiendo,
 Astuto oculta su gozo
 Y del Plan de Tacnbaya
 Se hace el paladín heróico.
 Vuela á México, á Zuloaga
 Repone en su puesto honroso,
 Pero Zuloaga le llama,
 Se instan, resisté de pronto,
 Lo pide|entusiasta el pueblo,
 Llueven ruegos y piropos;
 Y al fin al poder asciende
 Cantando *hosanna* los *mochos*.
 Y se vió que si los Padres

En política son topos
 Y que con todo y sus rezos
 Se dan á dos mil demonios,
 Los soldados cuando quieren
 Hacer el mundo á su modo,
 A pesar de sus cañones
 Y sus torpedos famosos,
 Y á pesar de ser algunos
 De sangre y horrores monstruos,
 Hacen torpes unos fiascos
 Irrisión de los más tontos.

ROMANCE DE MUCHO VUELO

Y DE GRANDE FANTASIA.

I.

EL ESTUDIANTE.

Es un tipo tan versátil
 El que le pido á mi pluma
 Que fije aquí sus mudanzas
 Y retrate su figura,
 Que por más que mi caletre
 Se hace flexible y se aguza,
 Al fin y al postre el retrato,
 Boceto, caricatura,
 Es tipo de todas partes
 Y no se fija en ninguna,
 Fugaz como vuelo de ave,
 Más efímero que espuma,
 Y es el colegial alegre,
 Manirroto, sin fortuna,
 De lengua fácil, valiente,
 Del menesteroso ayuda,
 Que une el contento á la *chilla*,
 Al estudio la boruca,
 Que á su alcance va el corrillo,
 Que tiene salidas chuscas,
 Que lo prestado es su erario,
 Que á expensas ajenas fuma,
 Y que si en amores sufre
 Tan descomunales tundas,
 El las convierte en leyendas
 Que le prestigian é ilustran.
 Sin pico ni más ni menos

Ni exagerada calumnia,
 Era el chico que privaba
 En Guadalajara *chula*,
 Donde á su vez le acosaban
 Latín y literatura.
 Con ingenio despejado,
 Con intachable conducta
 Entrando en el curso de artes
 Sin intrigas ni chapuzas,
 Le arranca del Instituto
 La orfandad mísera y brusca,
 Y regresó á su morada
 A ser de la madre ayuda.
 El noble coronel Méndez,
 Liberal bravo en la lucha,
 Su mérito adivinando
 Le acoge con bondad suma
 Y le nombra secretario
 De su misma prefectura.
 Su esfuerzo y su inteligencia
 Le auxilian en arduas dudas:
 La Reforma retronaba
 Sembrando horror y pavora;
 Y él que liberal ardiente
 Su amor al pueblo no oculta,
 Publica un periodiquillo
 Que á los serviles abrumba,
 Y hacen que sobre él descarguen
 Como dardos las injurias.
 La elección de Diputados
 Para la Legislatura
 De Zacatecas heroica
 Con diligencia consulta
 El pueblo de Tlaltenango,
 Sus votos poniendo en la urna.
 Jesús González Ortega
 Con vivo contento anuncian,
 Que con tales candidatos
 Siempre es el pueblo quien triunfa,
 Y una curul del Estado
 Mi alegre estudiante ocupa
 Con aplauso de la plebe
 Que le adora y que le adula
 Por bueno, por generoso
 Y por su alma grande y pura.

II.

REFORMA Y CAMBIOS.

Tras de terribles encuentros,
 Tras de batallas sangrientas,
 Márquez el vil asesino,
 De los chacales vergüenza,
 Desde el centro del Bajío
 Tomó rumbo á Zacatecas.
 Un señor Parra, modesto,
 De muy estimables prendas,
 Mas con cierta repugnancia
 A la bulla y á la guerra,
 En un repente y *de occultis*
 Despareció de la escena,
 Y quedó el patriota Estado
 A la luna de Valencia.
 Los *mochos* se congregaron
 Y alegres, en son de fiesta,
 Hombres, armas y contentos
 Preparaban sin reserva,
 Y un préstamo se impusieron
 Hasta reunir diez talegas
 Para recibir á Márquez
 Y darle de su amor pruebas;
 Pero inesperado salta
 Jesús González Ortega
 Y les dice: «caballeros,
 No estais tan libres de penas,
 Porque yo soy el que mando
 Y mandar la ley me ordena;
 Que de esta Legislatura
 Yo ejerzo la presidencia».
 Y al punto ordena sus tropas
 Que eran de dos, tres y vuela;
 Armas recoge afanoso,
 Hace sonar las trompetas,
 Acude confiado el pueblo,
 Le encanta con sus arengas
 Sin ambajes, sin piropos,
 Pero de entusiasmo llenas;
 Y á los ricos que acopiaban
 Para el *Leopardo* pesetas

Dice: «os doblo la parada
 Y entregadme con presteza
 Veinte mil que necesito
 Para mis gastos de guerra».
 —¿Que no? Sereis mis soldados;
 Y sin gastar *entretengas*,
 Como á corderos los junta,
 En un cuartel los encierra,
 Diciendo: irán con nosotros,
 Verán lo que es cosa buena.
 Y aquel humilde escribiente,
 Jovial, que no daba muestra
 De belicosas pasiones
 Ni cualidades guerreras,
 Del corazón de los pueblos
 Toma el prestigio y la fuerza,
 Y en sus manos la Reforma
 Alza su heroica bandera.
 Entretanto el feroz Márquez
 Entra brioso en Zacatecas,
 Y sus instintos de tigre
 Pávulo eficaz no encuentran.
 Dura poco, que sus jefes
 Pronto le ordenan la vuelta,
 Y entra en la ciudad radiante
 Jesús González Ortega.
 Antes y en su retirada
 A Degollado recuerda,
 Y cañones y soldados
 Y dinero y cuanto encuentra
 Le manda á Guadalajara,
 Que es donde más se pelea.
 ¡Oh! qué hermosa fué la entrada
 De Don Jesús á su tierra;
 Cubre la gente los montes,
 Brotan *chinacos* las piedras,
 Las mujeres y los niños
 Al bravo caudillo cercan.
 El á todos agasaja,
 Todos los grupos alegra;
 Manirroto, enamorado,
 Manda serio ó se chancea,
 Y se hace pueblo en las olas
 Do el patriotismo campea
 Como sol que en los hervores

De las ondas reverbera.
 A los ricos que prestaron
 Ordena se les devuelvan
 Sus dineros, y de honrado
 Y caballero da pruebas.
 Instala al fin su gobierno:
 Secretario Jesús Loera,
 Jesús Lalanne ayudante
 Y otro Jesús se le acerca
 Y le llama á su Gobierno,
 Este nombre se me niega
 A pesar de que lo tengo
 En la punta de la lengua.
 Al Gobierno de *los Chuchos*
 La plebe lo vitorea;
 Y del héroe mal forjado
 A quien vil la indiferencia
 Las dotes de una grande alma
 Y de heroísmo le niega,
 Aquí las hazañas ínclitas
 Con paso triunfal comienzan.

Agosto 26 de 1896.

RECUERDO.

A MI MUY AMADO AMIGO, EL DISTINGUIDO JOVEN DON LUIS GONZALEZ OBREGON.

I

TIEMPO PASADO.

Pasa la tierna memoria
 Que en el papel fijar quiero,
 Como ramo de camelias
 Marchitas en mar revuelto;
 Como arrullo de paloma
 Que lleva quejoso el viento,
 Y que apaga silenciosa
 La soledad del desierto.
 Y es como charco escondido
 La claridad de mis versos,
 Donde como en un sepulcro
 Duermen del lirio los pétalos.
 Es una escena sencilla,
 Sólo para mí de precio;
 Es á la luz de la Luna
 El lago y el cementerio;
 Pero cuando el Sol alumbra
 Dándoles matices bellos,
 Se engalana del paisaje
 Con atractivos supremos,
 Pero le roba su pompa
 Los hechizos del misterio.

II

LA SIERRA.

Adorando en la Reforma
 Seguí las huellas de Juárez,